

28º Domingo
del tiempo ordinario

De fiestas y de invitados

Lecturas del domingo: Is 25, 6-10a / Sal 22 / Flp 4,12-14.19-20 / Mt 22, 1-14

Antes de empezar: rincón del monitor

Jesús en el Evangelio nos habla de la respuesta que se da a la invitación de Dios —representado por un rey— a participar en su banquete (cf. Mt 22, 1-14). Los invitados son muchos, pero sucede algo inesperado: rehúsan participar en la fiesta, tienen otras cosas que hacer; más aún, algunos muestran despreciar la invitación. Dios es generoso con nosotros, nos ofrece su amistad, sus dones, su alegría, pero a menudo nosotros no acogemos sus palabras, mostramos más interés por otras cosas, ponemos en primer lugar nuestras preocupaciones materiales, nuestros intereses. La invitación del rey encuentra incluso reacciones hostiles, agresivas. Pero eso no frena su generosidad. Él no se desanima, y manda a sus siervos a invitar a muchas otras personas. El rechazo de los primeros invitados tiene como efecto la extensión de la invitación a todos, también a los más pobres, abandonados y desheredados. Los siervos reúnen a todos los que encuentran, y la sala se llena: la bondad del rey no tiene límites, y a todos se les da la posibilidad de responder a su llamada. (Benedicto XVI, fragmento Homilía domingo 9 de octubre de 2011)

Idea clave que vamos a trabajar

La invitación de Jesús a participar de la Eucaristía y nuestra respuesta desde la gratitud y la correspondencia.

Podemos colocar algunos globos en la sala o alguna guirnalda para hacer referencia a la fiesta y sorprender a los niños.



Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor (15')

Vamos a invitar a los niños a imaginar que van a organizar una fiesta. Pueden elegir con libertad de qué fiesta se trata, pero tiene que ser una fiesta importante, con bastantes invitados. Puede ser una boda, un cumpleaños o algún otro acontecimiento. Motivamos su creatividad para que dejen volar la imaginación y se entusiasmen con la idea. Les pedimos que diseñen una tarjeta de invitación o un cartel invitando a la fiesta, pero que lo hagan **sólo a lápiz**. Aunque les proponemos que piensen los colores, según sean sus destinatarios y lo que creen que les llamará la atención, para que se animen a participar de nuestra fiesta. Cuando demos la señal irán presentando y explicando sus creaciones. Al finalizar les preguntamos:

¿Qué pasaría si, al final, ninguno de los invitados quisiera venir a nuestra fiesta? ¿Cómo nos sentiríamos? ¿Y los invitados? ¡Se iban a perder todo lo bueno que habíamos preparado para ellos! ¿Te ha pasado alguna vez que alguien no haya venido a una fiesta importante para ti? ¿Cómo te sentiste?

Algo de eso nos cuenta Jesús en el Evangelio. Vamos a escucharlo.

Iluminamos la realidad (10')

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Leemos el evangelio sólo hasta el versículo 6 (*Mt 22, 1-6*). Lo leemos nosotros o le pedimos a un niño que lo lea.

Después de la lectura provocamos un diálogo para favorecer la comprensión e interiorización del mensaje. Jesús prepara cada semana una fiesta para nosotros: la Eucaristía. Nos espera con ilusión, con alegría. Tiene ganas de encontrarse con nosotros. ¿Cómo se sentirá si no acudimos a su invitación? ¿Qué pasa con nosotros si ponemos excusas para no ir? ¡Nos lo perdemos!

❖ Con la mirada de san Manuel (10')

San Manuel siempre insiste en que Jesús nos espera en la Eucaristía. ¡Es casi su único tema de conversación!

Nos dice que no sólo tenemos que “ir” a misa, sino que tenemos que llegar a “vivir” la misa. Claro, no basta con “ir” a la fiesta si luego no la disfrutamos. Vamos a descubrir cuatro claves que San Manuel nos propone para “vivir” la misa. Jugamos al ahorcado para descifrar las palabras claves: **conocer**, **estimar**, **imitar** y **gozar** la misa. A medida que las van descubriendo explicamos el sentido de cada palabra. Aquí dejamos sólo algunas ideas:

CONOCER: es importante estar atentos a lo que sucede en la misa y entender el significado de los diferentes signos, de lo que se va haciendo y diciendo a cada momento. En la catequesis nos enseñan algo, también en la RIE aprendemos, pero además podríamos leer un libro que nos ayude a conocer más, o preguntar cuando no sabemos algo.

ESTIMAR: ¡la misa es valiosa! Tenemos que descubrir poco a poco cuánto vale la misa. Si descubrimos eso no dejaremos de ir a misa por cualquier motivo, porque cuando valoramos algo no queremos perderlo por cualquier cosita.

IMITAR: en la misa podemos conocer un poco más de cerca lo que hace y dice Jesús, su forma de ser, como está siempre dispuesto a entregarse, a darse a los demás. Nosotros tenemos un objetivo: llegar a ser como Jesús en la Eucaristía. Por eso, una forma de vivir la misa es hacer lo que Jesús hace en ella: acoger, escuchar, perdonar, ofrecer lo mejor de nosotros mismos...

GOZAR: ¡claro! ¡cómo no vamos a gozar! Cuando pasamos rato con un amigo estamos a gusto porque le queremos. Con Jesús pasa igual. La misa tiene siempre sabor a alegría cuando la vivimos a fondo y nos encontramos con Jesús en ella.

❖ Para conocer más

Les explicamos el sentido del momento de la misa en que el sacerdote, elevando el Cuerpo de Cristo, dice: *“Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, dichosos los llamados a la Cena del Señor”*.

Cada vez que celebramos la Eucaristía es una antesala, es decir, un anticipo del banquete del Cordero del que esperamos participar todos en el cielo. Ahora, cada vez que escuches esas palabras en misa, recuerda que Jesús te tiene preparada una fiesta para siempre en el cielo.



Nos comprometemos (10')

- Potenciamos el compromiso de participar de la Eucaristía dominical y de realizar durante la semana alguna visita a Jesús en el Sagrario.
- Les proponemos que los carteles o las invitaciones que habían preparado al inicio del encuentro las cambien pensando en una invitación a la “fiesta del domingo” y las terminen, ahora sí a todo color para entregarlas a algún amigo, o colgarlas en la cartelera de la parroquia.

Oramos (10')

*Hoy hemos aprendido que cada misa es una fiesta que Jesús prepara para nosotros y en la que nos espera con alegría. Vamos a comenzar este momento de oración cantando. **Canto:** Ven a la fiesta*

Rezamos todos juntos esta oración:

Jesús, aquí estoy, necesito tu ayuda,
quiero aprender a buscarte y recibirte en la Eucaristía.
Necesito encontrarme contigo, sé que estás aquí,
que me escuchas y me hablas.
Tú eres Pan que alimenta y da vida.
Gracias por invitarnos cada domingo a la fiesta de la Misa,
porque juntos, en comunidad,
nos alimentamos con tu Presencia viva.
Gracias por pensar en nosotros, por venir a nuestro encuentro,
por darnos la alegría de poder recibirte
para crecer en la fe, la esperanza y el amor a los demás.
Ayúdame Jesús, que cada Eucaristía me dé fuerza para seguirte.

Introducimos y motivamos un breve espacio de silencio para que cada niño hable personalmente con Jesús.

Rezamos juntos el Padrenuestro.